

CARTA A SEGUNDINO NAVARRO ACERCA DE LAS BIBLIOTECAS CIRCULANTES

Buenos Aires, agosto 12 de 1883.

Señor Dn. Segundino J. Navarro.

He recibido con muchísimo gusto su importante correspondencia mostrándome a nuestro San Juan en plena actividad industrial e intelectual. Lo acompaño con un artículo mío.

Le irá luego mi cruz para poner en el sepulcro de familia. Me gusta la idea de hacer rústico el sepulcro. Acuérdense que en la Quebrada de Zonda hay piedras toscas y en Caucete y en La Laja. Todo como vds. Lo entiendan.

Lo veo con gusto en su correspondencia liberal. Me temía que la costilla in□ uyese. Veo que no, El Nacional de estos días le dará luz sobre mi posición refutando cargos infundados. Hice ,escuelas católicas cuando el Estado de Buenos Aires era católico por su Constitución.

Le mandaré a Victorina luego una rica edición de la Condencia de un niño, para propagarla. En cuanto a Bibliotecas mandaré luego, un cajón de libros de geología, estudio que reclaman las montañas de San Juan. Me han venido de los E. Unidos. No sé si mandárselos al Colegio Nacional o a la suya. Nada me dice v. de haber tomado más dos estantes de libros para la Biblioteca. Hágalo con las reservas provenientes.

¿Quiere vd. saber lo que son las Bibliotecas circulantes? Una biblioteca que presta libros y los manda a las casas, con ciertas reglas. La de Rivadavia aquí es un jubileo de llevar mandar y traer libros a más de los que se leen en el local mismo por ser obras como las de ciencia que no deben salir del local.

Pero como los libros son pocos y ya leídos, es preciso estarlos renovando continuamente con libros nuevos recientemente introducidos, con lo cual el lector tiene más libros que leer toda su vida y más que si tuviera su propia Biblioteca quedándose con el hueso de los libros leídos.

Para esto es necesario que todos los lectores de una ciudad se asocien, dando cuatro reales mensuales para entretenimiento del espíritu y compra de libros.

Allí está el secreto y el gran descubrimiento. Puede enseguida proveerse de lecturas a las niñas y mozos pobres. La cuenta es esta:

Un hombre gasta en cigarros para pasar el tiempo ocioso y distraer la fuerza activa del cuerpo o del alma, que no emplea útilmente en ese momento.

Si es rico al mes en habanos \$ 4

Si es pobre.....2 si es pobrísimo 4 reales.

De manera que los en extremo pobres pueden comprar cuatro reales de lectura surtida al mes, a saber: novelas diez volúmenes 10, viajes 3 ciencias, industrias, artes, etc.

Recurra a los amigos y explíqueles este evangelio porque es nuevo.

Vea en El Nacional que escribió un italiano y lo que le he contestado para que comprenda lo que hay en ello. Aquí la Biblioteca de San Fernando provee de lecturas a los niños de las Islas que no ven gente, a las Conchas, San Isidro, etc. Vds. podrían proveer al Pocito, Caucete, Albardón. En quince días va y vuelve.

Si lo establecen así yo me encargo de refrescar los libros, porque de aquí vamos a empezar a pedir a Europa y E. Unidos y ya se imagina el placer de leer libros de reciente publicación. Aun lecturas se pueden establecer en San Juan. Las niñas allí, las viejas que lo fueron ahora sesenta años 1840, mis discípulas, leen mejor que los hombres aquí. Establezcan premios de lectura en todos los barrios, en todas las Escuelas, es poca cosa para hacer leer.

En algunas aldeas americanas hay Clubs de lectura, donde veinte o treinta se reúnen para pasar las largas veladas de invierno: oyen

leer una novela hasta que se acaba en tres o más noches. El gasto es el de la vela y el cuidado del bibliotecario espabilada. (Nota. Se ha suprimido este gasto con la estearina, el kerosene, el gas).

Cuando emigré a Chile en 18... no sé cuantos, nos reuníamos diez o doce, argentinos en casa de don Pepe Martínez cuyos hijos se habían educado en Francia y seguí dolos por amor un viejo profesor M. Lemenie bonachón e instruído. Llegaba la hora usual y reunido el respetable público M. Lemenie tomaba su puesto a la cabecera de la mesa del comedor y la numerosa concurrencia se sentaba alrededor de los asientos vacantes. No había palcos, pero a veces gente de pié. Se mouchait la chandelle, se componía el pecho y M. Lemenie anunciaba el drama que iba a representarse. El teatro de Scribe que es interesantísimo.

La escena decía, representa un salón, etc. Actores, personajes y comenzaba el recitado imitando la voz de cada personaje, mujer, viejo, etc. y haciéndonos moquera y lagrimear en los pasajes arduos. Nos leíamos todo Scribe sin más gasto que el de las dos velas a expensas de la casa.

Lo veo a vd. tan en buen camino que hará escuela San Juan. Hagámosle reputación de adelantado y adelantará.

DOMINGO F. SARMIENTO.

Sarmiento, Domingo Faustino. Epistolario íntimo. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 150 a 152.

*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental